

BOLVIR

El municipio de Bolvir está situado a 1.148 m de altitud, en la zona de la Solana. La carretera N-260 cruza su territorio de levante a poniente, mientras que la antigua carretera de Alp a Puigcerdà, que atraviesa el Segre por el Pont del Soler, facilita la comunicación con la zona de Alp. En el término municipal, de unos 10 km², además del pueblo de Bolvir se ubican la aldea de Sant Climent de Talltorta, el Mas de Sallent, la vecindad de la Torre del Remei, la del Raval del Castell y la zona residencial del Golf.

La toponimia relaciona Bolvir con el vocablo árabe *Bu-el Bir*, que significa sitio del pozo. El vocablo aparece en la documentación desde el siglo X, como *villa Bulver* (925) o *Vulverri* (938); hay mención de un alodio en Bolvir en el año 953, donado al monasterio de Sant Miquel de Cuixà. En la zona del Castellot hay vestigios de un asentamiento plenomedieval (siglos X-XII), del que se conservan restos de hábitat y de amurallamiento. Dicho asentamiento ocupó el lugar de un antiguo hábitat antiguo, de época iberromana, del que también se han localizado numerosos restos. Cuando se abandonó la zona, hacia el siglo XII, se construyó en el denominado Raval del Castell una torre de defensa que todavía se conserva, aunque remodelada en varias ocasiones.

También hay constancia documental de varios personajes locales, como el Guillem de Bolvir que firma varios documentos en 1177. En 1233, una concordia entre los condes Nunó Sanç de Cerdanya y Ramon Bernat de Foix establece la destrucción de una fortaleza recientemente alzada en Bolvir (*forcia noviter facta apud Bulvir*), quizás en referencia al mencionado Castellot. En el siglo XIV la Corona poseía algunas rentas del castillo de Bolvir, aunque el lugar pertenecía al monasterio de Cuixà.

Son lugares de interés patrimonial, en el municipio, las iglesias románicas de Santa Cecília de Bolvir y de Sant Climent de Talltorta, a las que debían sumarse otros dos templos también antiguos, Sant Grau de Talltorta y Sant Climent del Soler, de los que hay constancia documental pero que no se conservan. Son posteriores el Pont del Soler, la Torre de Bolvir (una fortaleza tardogótica reformada como vivienda) y la capilla de la Mare de Déu de l'Esperança, alzada en el siglo XIV.

Iglesia de Santa Cecília

LA IGLESIA DE SANTA CECÍLIA DE BOLVIR está situada en una ladera, en la parte más alta del municipio de Bolvir. Se accede fácilmente a ella, desde la carretera N-260, siguiendo las indicaciones a través de las callejuelas del pueblo.

La iglesia no aparece en el acta de consagración de la catedral de la Seu d'Urgell. La primera referencia escrita data de 952, cuando el conde de Cerdanya, Sunifred II, hace donación de la villa de Bolvir y de su iglesia de Santa Cecília al monasterio de Sant Miquel de Cuixà. Al cabo de cinco años, vuelve a aparecer mencionada en un precepto del rey Lotario, y luego aparece también, entre las posesiones de Cuixà, en las bulas papales de Juan XIII (968), Juan XV (997) y Sergio IV (1012). Se tiene constancia de que el párroco fue capturado y herido durante las incursiones del vizconde Arnau de Castellbó a finales del siglo XII. Más adelante se desató un conflicto de intereses entre el monasterio de Cuixà y el obispado de Urgell, que se resolvió en 1269 con la denominada concordia de san Raimundo de Penyafor, en la

que se definieron los derechos de ambas instituciones. Por último, el templo aparece citado en la relación de visitas de los delegados del arzobispo de Tarragona, entre los años 1312 y 1314.



Vista general desde el lado norte

Santa Cecília es un edificio de nave única, de unos 20 metros de largo, cerrada al Este por un ábside semicircular y cubierta con bóveda de cañón ligeramente apuntado. Por sus características, se data entre finales de siglo XII e inicios del XIII. Posteriormente, hacia el siglo XVI, se le añadieron dos capillas laterales, una sacristía y un campanario de planta cuadrangular.

El hemiciclo absidal está construido con sillares de granito alargados, de tamaño medio, de buena factura. Presenta dos ventanas de doble derrame, adoveladas, una en el centro, con tres bolas esculpidas en el pretil, y la otra en el lado sur. El ábside va rematado por un friso de dientes de sierra, que sustentan una veintena de canecillos esculpidos en forma de cabezas antropomórficas y zoomórficas; su talla sigue un modelo habitual en la zona desde finales de siglo XII, con ejemplos en Sant Esteve de Guils y Sant Pere d'Olopte, o –ya en la Cerdanya francesa– Sant Julià d'Estavar, Sant Fructuós de Llo, Santa Eugènia de Sallagosa y Sant Martí d'Ix.

El aparejo de los muros del edificio es a base de sillares medianos y piedras irregulares, colocados en hiladas. Destacan algunas hiladas de *opus spicatum* en el muro norte, visibles tanto en el interior como en el exterior. La torre campanario se adosó a la fachada oriental hacia finales del siglo XVI, concretamente en 1589. De base cuadrada, consta de tres niveles, el más elevado de los cuales presenta un vano en cada lado, a excepción del lado sur que tiene dos; está cubierta a cuatro aguas con pizarras de la zona.



Fachada sur

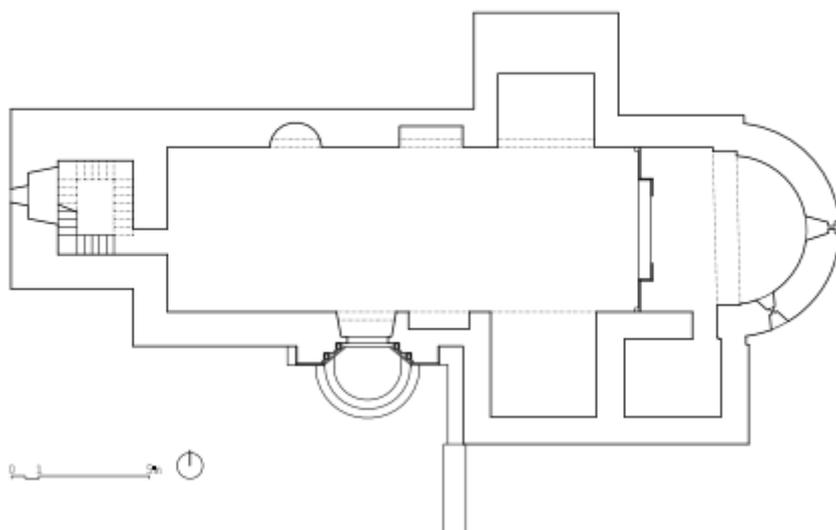
La puerta de entrada está ubicada en el muro sur y presenta sus elementos originales, es decir: triple arquivolta bocelada apeada sobre pilares y columnas acodilladas, rematadas con capiteles zoomórficos y antropomórficos. Las arquivoltas interior y exterior se sustentan en columnas monolíticas sobre base lisa. Los capiteles que las rematan probablemente son obra de dos escultores distintos. Los que muestran aves y leones se caracterizan por tener más relieve y por las formas esquemáticas y redondeadas de las figuras, destacando las patas acabadas en tres largos dedos aferrados al astrágalo, y por compartir, cada pareja, una sola cabeza. En la vecina iglesia de Sant Esteve de Guils encontramos dos capiteles muy parecidos. Los capiteles exteriores, muestran tres cabezas con forma elíptica, cada uno. Destacan por los ojos alargados, sin párpados y con una incisión horizontal. No tienen pelo, pero sí barba y bigote. La boca está entreabierta, y la nariz es prominente. Uno de los canecillos del ábside, con dos caras juntas, podría ser obra del mismo taller. En la portada de la iglesia de Sant Pere d'Escunhau, en la Vall d'Aran, hay un capitel con unas caras muy parecidas, pero de distinta composición.



Según Albert Salsas, en el año 1886 se abrió una puerta en la fachada occidental, que se tapió en 1929. Se conoce por la descripción mencionada, y también por varias fotografías antiguas. Se trataba de una portada con dos arquivoltas en gradación, una de las cuales descansaba sobre columnas monolíticas, rematadas por capiteles de granito esculpidos, decorados uno con leones, y el otro con aves; parece, por lo tanto, que los elementos concuerdan con parte de los que componen la actual portada. Una inspección ocular permite situar perfectamente el lugar donde se ubicó dicha portada, y además, en la parte baja, se observa un sillar con una inscripción que podría corresponder a la fecha de construcción de la torre antes citada, 1589.

Los canecillos del ábside también se vinculan con dos talleres distintos. Un grupo de cuatro presenta caras masculinas con cejas fruncidas, nariz alargada y plana, y un gran bigote de oreja a oreja. Los ojos muy juntos, casi redondos, bajo un bordón a modo de párpado. De este mismo taller parece ser una cabeza de jabalí, con trazos parecidos, que nos remiten a cabezas similares en Sant Esteve de Guils, Sant Julià d'Estavar y Santa Eugènia de Sallagosa. El resto de canecillos se atribuyen a otro taller: las caras, más redondeadas y poco expresivas, son muy similares. Penden de una especie de cartela rectangular, ancha y estrecha, de facciones redondeadas, ojos esféricos y saltones, sin párpados, nariz triangular y boca formada por un corte horizontal; destacan las orejas, redondeadas y adosadas a ambos lados del rostro. Hay canecillos de similar factura en Sant Martí d'Ix, Sant Julià d'Estavar y Santa Eugènia de Sallagosa. Cabe destacar una piedra reutilizada en una esquina de la capilla sur, que presenta una figura desnuda, de espaldas, con las extremidades inferiores replegadas y el rostro girado hacia el espectador, que también puede relacionarse con otras figuras similares en el ábside de Sant Esteve de Guils.

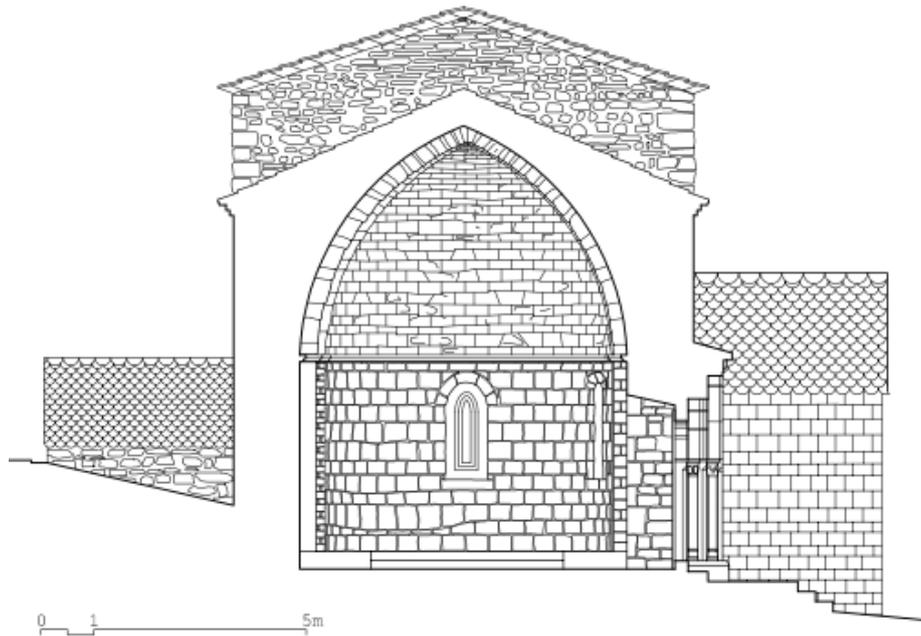
En el interior del templo se conserva un retablo del siglo XV que procede de la capilla de la Mare de Déu de l'Esperança, templo gótico que se encuentra a escasos metros de la iglesia de Santa Cecilia. Este retablo no fue destruido en 1936, cuando sí se quemó un retablo barroco y quedaron dañados varios objetos litúrgicos del templo –ninguno de época románica– que luego se recuperaron y hoy guarda el Museo Diocesano de la Seu d'Urgell. La predela del retablo gótico conservado, por cierto, se perdió durante la Guerra y fue devuelta, bajo secreto de confesión, en el año 1998.



Planta



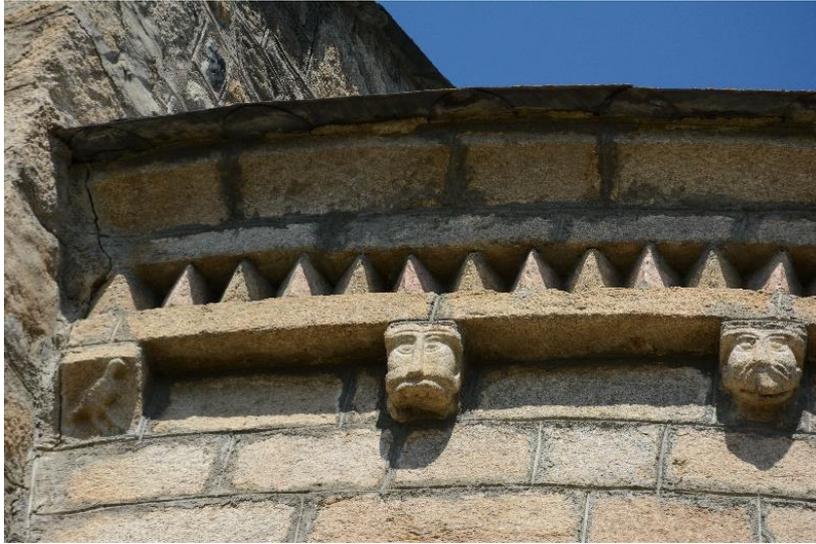
Alzado sur



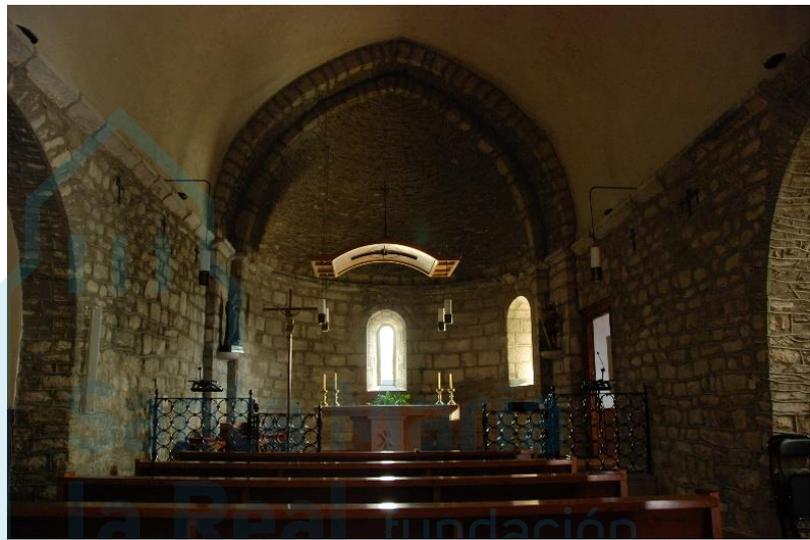
Sección transversal



Sección longitudinal



Detalle de los canecillos del ábside



Interior

FRONTAL DE ALTAR

En las salas de reserva del Museu Nacional d'Art de Catalunya se conserva un frontal de altar que procede de la iglesia de Bolvir (núm. inv. 16910). Es de madera de pino, con unas dimensiones de 104 por 176 cm, y se conserva en bastante mal estado, sin apenas policromía, pero con restos de decoraciones en corladura.

La tabla fue adquirida por la Junta de Museos de Barcelona durante las campañas llevadas a cabo entre 1906 y 1923, e ingresó en el museo en el año 1921. De la información consultada, llama la atención que J. Botet i Sisó, en una visita a la iglesia de Bolvir anterior al año 1918, describe el frontal en buen estado de conservación, mientras que J. Gudiol, que también tuvo la ocasión de contemplar la pieza todavía *in situ*, dejó constancia de su pésimo estado, a causa de la oxidación de los materiales que habían afectado la policromía.

El frontal de Bolvir difiere notablemente de todos los frontales conocidos, especialmente por su composición. La tabla posee un marco de 16 cm de anchura, que en la parte interior acaba en una moldura de media caña; destaca por la decoración con relieves en estuco dorado, a base de motivos vegetales y cenefas que alternan con dieciséis cavidades circulares que incluyen representaciones de animales como ciervos, leones o águilas, además de motivos vegetales. El fondo, aunque muy deteriorado, permite intuir

la corladura a base de incisiones verticales y horizontales, que proporcionan un aspecto reticular sobre el que se recortan las siluetas de las figuras en tenue relieve.

La superficie del frontal está dividida en dos registros horizontales por una banda con motivos entrelazados, en estuco dorado. En cada registro se desarrollan, sin separaciones de ningún tipo, las escenas de la pasión y martirio de santa Cecilia. Ya hemos dejado constancia de su estado de deterioro, que complica la lectura de las escenas; de todos modos, subsiste bien el dibujo preparatorio inciso, y se pudo sacar un calco que permite hacer una descripción detallada de su iconografía.



Frontal de Altar (© Museu Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona)

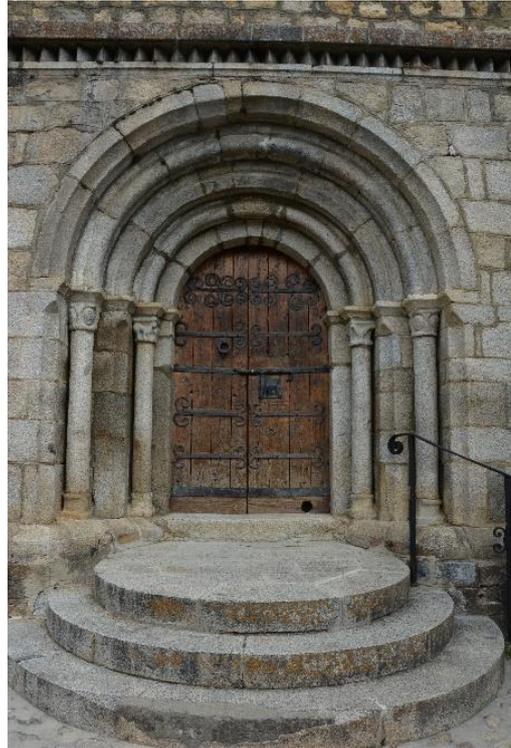
En el registro superior, de izquierda a derecha, se inicia la representación de la leyenda de la mártir romana. La escena se desarrolla en un banco o lecho nupcial, con la confesión de ésta a su esposo Valeriano, en la noche de bodas, de su voto de castidad. A continuación, Valeriano conversa con dos personajes descalzos y vestidos con harapos que le indican donde encontrará al obispo Urbano, que aparece sentado en la siguiente escena, mientras Valeriano se arrodilla ante él. Se cierra el registro con Urbano rogando arrodillado, mientras un ángel aparece entre las nubes con una filacteria ante Valeriano, que cae sorprendido. Sigue el relato en el registro inferior, que se inicia con la escena del bautismo de Valeriano por inmersión, en una pila con la base muy decorada. Un ángel con las alas desplegadas centra la escena de la coronación de los esposos con coronas metálicas. A continuación, se muestran las escenas del martirio de la santa, envuelta en llamas, para, finalmente ser decapitada por un verdugo que sigue las órdenes del prefecto Almachius. Entre las escenas se intuyen inscripciones que ayudan a identificar a los personajes: S. CECILIA, VALERIANUS, URBANUS.

Los historiadores que estudiaron la pieza en las primeras décadas del siglo XX (Folch i Torres, Gudiol, Muñoz, Cook o Marette) lo relacionaron con la influencia de los iconos bizantinos. Para su datación, Folch i Torres analizó aspectos como la vestimenta de los personajes, el mobiliario o los elementos arquitectónicos, y propuso situarlo en la segunda mitad del siglo XII, aunque la actual ficha del museo lo fecha en el primer cuarto del siglo XIII. No obstante, pensamos en una datación todavía más tardía,

alrededor del último cuarto del siglo XIII; por sus características estilísticas se le relaciona con los frontales de Sant Climent de Taull y de Tresserra, ambos también conservados en el MNAC.

ELEMENTOS DE FORJA DE LA PUERTA DE ACCESO

La puerta consta de dos batientes de madera y conserva cuatro registros de hierros variados de la etapa románica, de poca calidad artística y parece que forjados por diferentes artesanos. El mejor, sin duda, es el que corresponde al registro superior izquierdo. Consta de una barra plana y cuatro volutas laterales con la cara cóncava, formadas por una espira y media, acabada en punta. El de la derecha, es parecido, pero se diferencia de éste en que las volutas presentan hoja plana. El resto de herrajes se compone de barras simples con volutas sencillas, acabadas en punta. El cerrojo destaca por tener medio pasador de barra redonda, y el resto ochavado, terminando en una cabeza de animal que podría ser un ganso mirando hacia abajo.



Portada

TEXTO Y FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO – PLANOS: LAURA MAS TUDÓ

Bibliografía

AINAUD DE LASARTE, J. M., 1973, p. 204; BARAUT I OBIOLS, C., 1978, p. 55; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, p. 37; BERTRÁN, J. A., 1992, pp. 101, 103-104, 274-275; BORONAT I TRILL, M. J., 1999, pp. 207, 612; BURON I LLORENS, V., 1994, p. 69; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2006, pp. 169, 178, 207, 223-225, 234; CAMPILLO I QUINTANA, J., 2007, pp. 88-91; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 732-735; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, I, pp. 381-383, VII, pp. 28, 30, 39, 45, 58, 69, 116-118; COOK, W. W. S. Y GUDIOL RICART, J., 1980, p. 181; DELCOR, M., 1970, pp. 70, 112; DELCOR, M., 1977, p. 119; DELCOR, M., 1980, pp. 134, 158; DURLIAT, M., 1957, pp. 59, 63-64; DURLIAT, M., 1961, p. 13; DURLIAT, M., 1975, p. 38; FOLCH I TORRES, J., 1915-1920, pp. 761-770; FOLCH I TORRES, J., 1930, pp. 248-256; FOLCH I TORRES, J., 1956, pp. 79, 140, 161; GASC, S. Y LOBO, R., 1996, pp. 33, 42, 50-52, 60, 66; GAY DE MONTELLÀ, R., 1949, pp. 25, 50-51; GUDIOL I CUNILL, J., 1929, pp. 287-293; MARTÍ I SANJAUME, J., 1927, pp. 13-14, 68-69; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O. *ET ALII*, 2011, pp. 49, 55-59; MORERA I CAMPRUBÍ, J. *ET ALII*, 2010, pp. 147-157; MORERA I CAMPRUBÍ, J., 2012, pp. 125-133; PÉREZ-BASTARDAS, A., 2012A, pp. 28-32; PÉREZ-BASTARDAS, A., 2012B, pp. 12-13; SALSAS, A., 1899, pp. 6, 65-70; SUREDA I PONS, J., 1981, pp. 360-361; VENTOSA I SERRA, E., 1994-2001, XIII, pp. 476-480; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 15-16, 19-20, 39, 71-74; VENTOSA I SERRA, E., 2009, pp. 105-107; VILA, P., 1926, pp. 90, 168.

Iglesia de Sant Climent de Talldort

TALLTORTA ES UNA ENTIDAD DE POBLACIÓN del municipio de Bolvir situada a 1092 m de altitud, entre los cursos fluviales del Aravó y el Rigalt, ambos afluentes del Segre. Se accede por un camino vecinal asfaltado que sale del km 183 de la carretera N-260, o bien desde la carretera E-9, saliendo en el cruce que hay en el km 9'2 hacia el Oeste por una pequeña carretera que cruza el Segre por el Pont del Soler, y de la que luego sale otro camino hacia la izquierda, bien indicado, que conduce al lugar.

La actual aldea de Talltorta está formada por cinco o seis casas construidas alrededor de la iglesia de Sant Climent. En época románica hay documentadas en la zona tres iglesias que no se conservan: Sant Grau de Talltorta (que se menciona en el acta de consagración de la catedral de la Seu d'Urgell, y que está documentada también en 1554), Sant Climent del Soler (también mencionada en el acta de la Seu d'Urgell, y luego en un documento censal de 1261 y en el listado de parroquias visitadas por los delegados del arzobispo de Tarragona en 1312-1314), y finalmente Santa Fe de Talltorta, que los textos sitúan imprecisamente en las inmediaciones del río Rigal, que fue primero posesión del monasterio de Sant Martí del Canigó (1084) y pasó luego, en 1268, al de Sant Miquel de Cuixà. Seguramente estas iglesias desaparecieron en el siglo XVII, durante las guerras que precedieron al Tratado de los Pirineos (1659), quizás debido a la despoblación.



Restos del ábside románico

La iglesia que subsiste, Sant Climent de Talltorta, no es un edificio medieval, sino que data de 1667. Es un pequeño templo barroco de planta rectangular, con ábside poligonal, tres capillas laterales y otra más pequeña a los pies del templo, que alberga una pila bautismal. El interior está completamente decorado con pinturas murales del siglo XVIII. Estas pinturas fueron restauradas a finales de 2008, momento en que se intervino también en el suelo del templo para eliminar humedades. Al excavar la zona del presbiterio apareció parte de la estructura de un ábside románico (que se dejó a la vista, protegido por un grueso cristal), y una parte del muro sur que también corresponde a dicha época, según se constata por el tipo de piedras y mortero empleados, similares a los del ábside. Se localizaron también algunos bloques con restos de policromía blanca y roja de la misma etapa románica, reaprovechados en los muros del edificio actual. El tipo de aparejo, irregular y con mortero abundante, apunta a un edificio del siglo XI.

Además, las tareas de restauración de las pinturas barrocas pusieron en evidencia una segunda capa de pintura en el muro occidental del templo, que muestran unos cortinajes con pigmentos rojos muy posiblemente de época románica. Esto parece indicar que el muro perimetral del edificio coincide con el del antiguo templo medieval, cuyas estructuras habrían sido parcialmente aprovechadas en la nueva construcción.

Estos descubrimientos nos llevan a valorar la hipótesis de que la actual iglesia de Sant Climent, substituyese a la de Santa Fe de Talltorta o, según otra posibilidad, a la de Sant Grau de Talltorta (y no a la de Sant Climent del Soler, cuyo emplazamiento parece que sí está localizado cerca del puente homónimo).

Sabemos por una descripción de Jaume Martí y por fotografías conservadas en el Arxiu Mas de Barcelona que, procedente de la iglesia de Santa Fe de Talltorta, existía en la parroquia de Sant Climent, una imagen de la Virgen sedente con el Niño que, a pesar de estar datada entre los siglos XIV y XV, se considera románica. También la conocemos por pues desapareció durante la contienda de 1936.

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985, p. 144; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, p. 732; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VII, p. 45; CREUS I GISPERT, L., 2008, pp. 4-5, 8, 19, 30-31, 45, 48-49, 53; CREUS I GISPERT, L., 2010, pp. 683-690; DELCOR, M., 1970, pp. 70, 89, 108, 110; DELCOR, M., 1980, p. 134; GAY DE MONTELLÀ, R., 1949, p. 51; MARTÍ I SANJAUME, J., 1927, pp. 68-69; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O. *ET ALII*, 2007, pp. 49, 55-59; SALSAS, A. 1899, pp. 46-48; VENTOSA I SERRA, E., 1994-1995, pp. 527, 531; VENTOSA I SERRA, E., 2004, pp. 12, 15-16; VILA, P., 1926, p. 196.

Yacimiento arqueológico del Castellot de Bolvir

EN EL SURESTE DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE BOLVIR, a la altura del km 183 de la carretera N-260, se divisa un promontorio de unos 300 m de altura, denominado El Castellot, en cuya ladera meridional se ubica la urbanización de La Corona.

El topónimo Castellot, en la comarca de Cerdanya se asocia a lugar fortificado o poblado tanto de etapa ibero-romana como medioeval. Por este motivo, siempre se pensó que el lugar podría haber albergado un asentamiento de esas épocas, y con motivo del hallazgo de unos fragmentos cerámicos antiguos en superficie, se inició, en 1991, una investigación, que luego prosiguió en 1993 con motivo de la urbanización de la zona sur de la colina, pero que no aportó resultados positivos. Durante varios años se abandonaron los sondeos, pero en 2005 se realizaron estudios geofísicos que demostraron la existencia, en la zona más septentrional del promontorio, de varias estructuras que podrían corresponder a muros habitacionales o defensivos, así como de almacenamiento y de combustión.



Vista del yacimiento

En el 2006 se iniciaron las excavaciones, y como resultado de las distintas campañas llevadas a cabo hasta 2015, se pueden identificar diversas fases de ocupación: una primera ceretano-ibérica (primera mitad del siglo IV- 200 aC), una fase ibero-romana (siglo II aC) y una fase medieval cuyo inicio no está todavía claro, pero que se data entre el siglo X y el XII.

Con respecto a este último poblado, parece que se trataba de un asentamiento del condado de Cerdanya utilizado para el control estratégico de las vías de comunicación tanto terrestre y fluviales. Se puede definir como un asentamiento fortificado, de unos 5.400 m², con un perímetro amurallado localizado al Sur y al Este, con una población agrupada y concentrada en su interior. Se intuye una organización urbanística y funcional del espacio interno, con residencias organizadas en pequeños barrios, estructurados por callejuelas que facilitan la circulación por su interior.

Se han identificado unidades domésticas agrupadas al sur del asentamiento y adosadas a una muralla ibérica meridional, y unos ámbitos domésticos al SE, cerca del talud del yacimiento, pero en este caso, no se ha localizado el perímetro amurallado, a pesar de que sí ha aparecido una estructura defensiva de planta cuadrada que podría corresponder a una torre.

La muralla localizada en la zona Este del yacimiento mide 38 m de largo por 1,25 de ancho, construida con aparejo pequeño y mediano en *opus spicatum*, y discurre de Norte a Sur. La torre cuadrada ocupa una superficie de 38 m² y sus muros miden 1,20 m de grosor, también con aparejo pequeño y mediano en *opus spicatum*, trabado con arcilla. Hay una pequeña puerta de acceso en el muro occidental.

Por lo que se refiere a las unidades domésticas, se han excavado catorce, todas ellas de una habitación, con un hogar, a excepción de una que posee dos habitaciones comunicadas por una puerta; también dispone de un hogar, bancos corridos, pequeños armarios empotrados en los muros, y un porche de entrada. Los muros miden entre 70 y 85 cm de grosor y son de doble pared, con aparejo de piedras pequeñas en *opus spicatum* trabadas con arcilla y con relleno interior.

Se han catalogado distintos elementos de cerámica, piezas de hierro, orfebrería, y una loseta de pizarra plana de unos 20 cm, con una inscripción de seis líneas y unas cuadrículas esgrafiadas en el reverso, a modo de tablero de juego, algunas marcadas con una aspa.

Se tiene el propósito de continuar con las excavaciones, que suelen desarrollarse durante la campaña de verano. En enero de 2015 se inauguró el llamado *Espai Ceretània*, un centro de interpretación del yacimiento, que permite conocer la historia de la comarca y admirar las piezas más significativas localizadas en las sucesivas campañas de excavación. Además, se ha diseñado y habilitado un recorrido con pasarelas y paneles explicativos que permite visitar y conocer la evolución histórica del yacimiento, que es el de mayor dimensión e importancia de toda la zona de la Cerdanya.



Muro en opus spicatum



Vasija cerámica

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: MONTSE JORBA I VALERO/JOAN OLLER GUZMÁN /JORDI CAMPRUBÍ MORERA

Bibliografía

ALIAGA I RODRIGO, S., CAMPILLO I QUINTANA, J. Y UNTERMANN, J., 1994, pp. 76-77; ALIAGA I RODRIGO, S. *ET ALII*, 1998A, pp. 261-283; CRESPO I CABILLO, C. *ET ALII*, 2008; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O. Y OLESTI I VILA, O., 1992, pp. 5-8; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O. Y ALIAGA I RODRIGO, S., 1994, pp. 72-82; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O. *ET ALII*, 2006, pp. 227-232; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O. *ET ALII*, 2010A, pp. 44-49; MERCADAL I FERNÁNDEZ, O. *ET ALII*, 2010B, pp. 44-49; MORERA I CAMPRUBÍ, J. *ET ALII*, 2010, pp. 147-157; OLLER GUZMÁN, J. Y MORERA I CAMPRUBÍ, J., 2015.